

“COMPETENCIAS DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO. CONSTRUYENDO DESDE LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE”

Álvaro Muelas Plaza¹

¹Centro Universitario de Villanueva adscrito a la Universidad Complutense de Madrid,

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v4.625>

Fecha de recepción: 25 de Enero de 2014

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

ABSTRACT

Currently, there is a major social concern for the academic performance of Spanish students . The results obtained in the recent PISA (2013) report , it is seen as 15-year Spanish students in the areas of math , reading and science are below the average of the countries that comprise the OECD. Given this scenario , it should reflect together on how to improve these results . There are many variables that can influence . Of these, the degree of relationship between teachers and students is a clearly influential variable in all performance. It is therefore vital that teachers possess adequate skills , not to be the protagonist of student learning , but to be that guide learning in a cognitive approach , where the teacher helps the student to think of a so critical, creative and meaningful.

As it is relevant that students submit adequate learning strategies when they are in the stage of secondary education , as they are one of the variables that influence their academic performance within the competencies required of all educators teach in secondary education should emphasize knowledge and daily work of learning strategies , being a fundamental aspect of all teaching. For this circumstance , the present communication , it aims to sensitize the educational community of the importance for the future of our students that teachers learn these strategies in a profound way.

Learning strategies should be understood as mental activities employed by the individual in a particular learning situation to facilitate the acquisition of knowledge. Therefore, the teacher must at all times seek to “learn to learn” by the student , where it can help the student to know and to carry out its “action plan “ for achieving the academic goals set.

Keywords: learning strategies, constructivism , interpersonal competence, learning to learn.

RESUMEN

En la actualidad, existe una gran preocupación social por el rendimiento académico de los estudiantes españoles. En los resultados obtenidos en el reciente Informe PISA (2013), se aprecia como alumnos españoles de 15 años, en las áreas de matemáticas, comprensión lectora y ciencias, están por debajo de la media de los países que componen la OCDE. Ante este escenario, se debe reflexionar conjuntamente sobre cómo se pueden mejorar estos resultados. Son muchas las variables que pueden influir. De todas ellas, el grado de relación existente entre docentes y estudiantes es una variable claramente influyente en todo rendimiento. Por ello, es de vital importancia que el docente posea unas adecuadas competencias, no para ser el protagonista del aprendizaje del alumno, sino para ser guía de dicho aprendizaje, dentro de un enfoque cognitivista, en donde el profesor ayude al alumno a pensar de un modo crítico, creativo y significativo.

Al igual que resulta relevante que los estudiantes presenten unas adecuadas estrategias de aprendizaje cuando se encuentran en la etapa de educación secundaria, ya que son una de las variables que más influyen en su rendimiento académico, dentro de las competencias que deben presentar todos los educadores que imparten docencia en educación secundaria, debe destacar el conocimiento y trabajo diario de las estrategias de aprendizaje, siendo un aspecto fundamental en toda labor docente. Por esta circunstancia, la presente comunicación, lo que pretende es concienciar a la comunidad educativa de la importancia que tiene para el futuro de nuestros estudiantes el que los docentes conozcan dichas estrategias de un modo profundo.

Las estrategias de aprendizaje se deben entender como las actividades mentales empleadas por el individuo, en una situación particular de aprendizaje, para facilitar la adquisición de su conocimiento. Por ello, el profesor debe buscar en todo momento un “aprende a aprender” por parte del estudiante, en donde se pueda ayudar al alumno a conocer y a llevar a cabo su “plan de acción” para conseguir los objetivos académicos propuestos.

Palabras Clave: estrategias de aprendizaje, constructivismo, competencia interpersonal, aprender a aprender.

INTRODUCCIÓN

Desde comienzo del siglo XXI, las publicaciones e investigaciones realizadas en educación han puesto especial énfasis en las competencias que debe presentar un docente. Las competencias (Marchesi, 2007) se definen como el conjunto de habilidades y destrezas necesarias para realizar un trabajo, en un contexto laboral determinado. En la actualidad, las reformas existentes en los planes de estudio, desde Educación Infantil hasta la Universidad, se centran en el concepto de competencia. La OCDE entiende las competencias como las capacidades para responder a demandas complejas y llevar a cabo tareas diversas de forma adecuada. Respecto al docente, las competencias suponen una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivaciones, valores, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se conjugan para lograr una acción eficaz por parte del maestro. (Rifop, 2003, 2004, 2006, 2008). Las competencias están adquiriendo tal importancia, que se están empleando en el ámbito educativo para resolver todo tipo de problemas.

El concepto de competencia hace referencia a las capacidades, aptitudes, destrezas, recursos que permiten a un docente realizar las acciones que hace diariamente en un centro educativo. Poseer una competencia significa que un docente, que ante todo es persona, manifiesta una cierta capacidad al desempeñar una tarea, pudiendo demostrar que la realiza de tal manera que permita evaluar el grado de realización de la misma. Las competencias se sitúan en un continuo y cada docente puede dominar unas u otras (Arguelles, 1997; Levy-Leboyer, 2000).

En España, en todo proceso educativo, se está dando mucha importancia a las competencias que debe presentar un docente, desde la reformas en los niveles más básicos (Ley Orgánica de la Educación), hasta el diseño de las nuevas titulaciones universitarias en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (Tuning, 2003; Título de grado magisterio, 2005; Tuning América Latina, 2004–2007; Unesco, 2009), y en concreto, en la etapa de educación secundaria obligatoria y bachillerato.

El Informe Tuning (2003) diferencia tres grandes ámbitos de competencias o destrezas que debe presentar un docente a la hora de dar clase a estudiantes que se encuentran en la ESO y bachillerato, coincidiendo con el cambio madurativo y personal de los estudiantes. Son los siguientes:

Conocer o comprender. El docente debe tener un conocimiento teórico de un campo académico, al igual que debe comprender el contenido de la materia, ya que para poder transmitir esos conocimientos, es necesario comprenderlos.

Saber cómo actuar. Un buen docente, para poder transmitir correctamente el conocimiento, debe conocer tanto a sus alumnos como el contexto en el que se encuentra, para conseguir el objetivo general que pretende, que es que los estudiantes aprendan.

Saber cómo ser. Las competencias representan una combinación de atributos (aptitudes, destrezas, responsabilidad, etc.), en relación al conocimiento y al modo de transmitirlo, que describen el grado de suficiencia con que un docente es capaz de desempeñar su trabajo.

El desarrollo de competencias en los docentes.

En la educación actual, ser profesor requiere unas competencias o disposiciones básicas, como son los valores, actitudes y aptitudes que deben presentar los docentes para potenciar el desarrollo personal de los alumnos, el cual debe ser integral, por cuanto comprende un desarrollo moral, además de cognitivo, afectivo y social. Para propiciar tal desarrollo en los estudiantes, es preciso que el profesor cuide especialmente su desarrollo personal, su equilibrio emocional y su integridad moral (CARR, 2005). Un profesor competente ha de disfrutar de una relativa satisfacción con y en su profesión. No es posible aspirar a una educación de calidad sin un estado de razonable bienestar personal. Presentar un adecuado equilibrio emocional, estar satisfecho con la profesión, buscando en todo momento la felicidad, es vital en un docente. Si un profesor está comprometido en promover el desarrollo personal de sus alumnos, necesita implicar a todas las dimensiones de su mente, como son las cognitivas, las emocionales y las morales.

A día de hoy, entre los investigadores, no hay un acuerdo mayoritario en cuanto a las competencias básicas que debe presentar un docente a la hora de dar clase. Para unos, el desarrollo personal, el equilibrio emocional y la responsabilidad moral, son las competencias fundamentales que deben presentar los docentes, sobre las que se articulan todas las demás competencias. Para otros, son los rasgos de carácter y personalidad lo que debe destacar en un buen profesor, pero que no se deben considerar estrictamente como competencias (Marchesi, 2007).

El compromiso del profesor (Savater, 1997), su principal competencia, es disponer y proporcionar a todos sus alumnos los recursos y oportunidades más idóneas para que puedan asimilar los diversos tipos de aprendizajes, consciente de que el propio alumno es el responsable principal de su propia formación.

Competencias que debe presentar un docente en la educación secundaria obligatoria y bachillerato.

A la hora de dar clase en todas las etapas educativas, pero fundamentalmente en secundaria y bachillerato, se deben dominar un conjunto de conocimientos y competencias. Diversos estudios (Hargreaves, 1992, 1996; Marchesi y Martín, 2000), han señalado que un buen profesor debe presentar las siguientes competencias:

Compromiso con la profesión. La implicación personal, emocional y moral en el quehacer diario, es clave para la buena valoración por parte de los estudiantes y el éxito en la tarea.

Afectividad con los alumnos. Un comportamiento afectivo hacia ellos, siendo empático, optimista y dándoles apoyo, hacen que el docente sea valorado por sus alumnos, aspecto clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conocimiento de la materia que enseña y empleo de técnicas didácticas adecuadas. Un profesor debe saber lo que se enseña y enseñarlo bien. Debe combinar metodologías variadas, partiendo de las características diferenciales de los alumnos y del grupo; es decir, debe presentar unas correctas estrategias de aprendizaje.

Trabajo colaborativo con los demás profesores. El trabajo en grupo es altamente valorado, aunque en muchas ocasiones no se hace. Analizar las experiencias y dificultades en sesiones formales y de claustro, pero también en conversaciones de pasillo y recreo, es requisito para mejorar las competencias del profesor.

“COMPETENCIAS DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO...”

Pensamiento reflexivo y crítico. Un profesor debe reflexionar en la práctica y sobre su práctica, a efectos de poner en juego nuevas hipótesis, contextualizar y desarrollar teorías, adoptar nuevas metodologías y estrategias didácticas, ya que esto le ayudará a motivar a sus alumnos en su proceso de aprendizaje.

Motivación por la calidad. Los buenos profesores se comprometen con la innovación y la calidad en los centros, procurando proyectos compartidos, liderazgos eficaces, apertura al contexto comunitario (Hargreaves, 1992, 1996; Marchesi y Martín, 2000).

Las competencias del docente en educación secundaria obligatoria y bachillerato en relación a un enfoque cognitivista.

Los docentes, en pleno siglo XXI, seguimos instalados en los supuestos tradicionales de que basta con enseñar bien los contenidos para que el estudiante los aprenda. Nos seguimos moviendo en un enfoque conductista. En este caso, el proceso de aprender en el alumno consiste en registrar mecánicamente los mensajes informativos dentro del almacén sensorial. Al estudiante se le reserva el papel de “recipiente”, ya que lo más importante es presentar a todos los estudiantes los mismos materiales y en condiciones adecuadas de recepción, ignorando el carácter interactivo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Si la instrucción prima sobre el aprendizaje, y se traduce directamente en aprendizaje, el control de este proceso está, por una parte, en el profesor, que es el que programa los materiales de cada sesión y, por otra, en el estímulo o “input” informativo que provoca directamente la respuesta. Con este enfoque conductista, lo que se aprende, es siempre un conjunto de respuestas sin relación alguna con los conocimientos ya aprendidos. Si lo que se aprende son respuestas y la ejecución de esas respuestas depende directamente de la instrucción, el estudiante adoptará una actitud puramente pasiva y se dedicará a la tarea mecánica de acumular materiales informativos en forma de respuesta, para lo cual no se precisa la intervención de los procesos mentales del sujeto. Tampoco hay lugar para la motivación. La suerte del aprendizaje está completamente en manos del profesor.

En esta concepción del aprendizaje solamente hay presentación del material: “input”, y la ejecución: “output”, olvidando el conjunto de procesos mentales intercalados que son, para muchos especialistas, los que constituyen el verdadero núcleo del aprendizaje. Para los conductistas, entre “input” y “output” no hay nada, o no interesa conocerlo, caso de que lo haya.

De acuerdo con este enfoque conductista, el estudiante es un ser pasivo cuyo repertorio de conducta está determinado por la experiencia; sus respuestas correctas se ven automáticamente reforzadas y su única misión es recibir y aceptar. Por su parte, el profesor es, ante todo, un suministrador de “feedback” cuya competencia esencial es crear y moldear la conducta del estudiante distribuyendo refuerzos y castigo. La instrucción se limita a crear situaciones en las cuales el estudiante debe responder obteniendo refuerzos adecuados por cada respuesta. El modelo de práctica y repetición ejemplifica el foco instruccional del modelo de aprendizaje como adquisición de respuestas. Este tipo de aprendizaje no deja mucho lugar para mejorar la efectividad del proceso académico del estudiante. Los mecanismos del aprendizaje son innatos y no están sujetos al control consciente del propio alumno.

Por todo ello, la educación de este siglo, se debe centrar en un enfoque cognitivo. Una de las competencias más importantes que debe presentar todo docente es ser fuente de sabiduría, y saber guiar a sus estudiantes a descubrir por ellos mismos esa sabiduría.

La orientación cognitiva, trata de llenar el vacío entre en “input” y el “output” (Coll, 2001; Mayor, 1980; Beltrán, 2003). Pretende identificar, representar y justificar la cadena de procesos mentales que arrancan de la motivación y percepción del “input” informativo y terminan con la recuperación del material y el “feedback” correspondiente.

La orientación cognitiva tiene sus raíces en la posición platónica que destaca la creatividad de la mente humana, señalando que los conocimientos, más que aprendidos, son descubiertos, y sólo se descubre lo que está ya almacenado en la mente (Di Vesta, 1987). Por ello, todos los docentes en la etapa de educación secundaria y bachillerato deben presentar la competencia de asumir que el verdadero protagonista del aprendizaje son los estudiantes. La instrucción debe estar centrada en el estudiante. Como decía Dewey (1974), en este tipo de

instrucción el niño es el punto de partida, el centro y el final. La evaluación del aprendizaje es cualitativa, y en lugar de preguntar cuántas respuestas o conocimientos se han adquirido, hay que preguntar sobre la estructura y la calidad del conocimiento, y sobre los procesos que el estudiante utiliza para dar respuestas. Se busca en todo momento el *aprender a aprender*. Esto va a hacer que sea esencial trabajar estrategias de aprendizaje con los estudiantes, siendo clave en la etapa educativa de educación secundaria obligatoria y bachillerato. Por tanto, una de las competencias que debe presentar un docente a la hora de dar clase en la etapa educativa citada, es saber que el estudiante aprende cuando la información le interesa, siendo significativa, cognitiva y emocionalmente para él, debido a que conecta con sus preocupaciones personales o profesionales, comprometiéndose con su propio proceso de formación. Por ello, todo docente debe tener claro que el proceso enseñanza-aprendizaje para la comprensión (Delors, 1996; García García, 2009) se ha de construir sobre los siguientes pilares:

Aprender a conocer: Supone ejercitar todas las capacidades de la mente (percepción, memoria, razonamiento, pensamiento crítico, creatividad, motivación, afectividad, etc.), al igual que es una exigencia para responder a las demandas prácticas y profesionales de la sociedad cognitiva actual y para desarrollarse con más plenitud como persona.

Aprender a querer y sentir: La voluntad, el esfuerzo, el compromiso son imprescindibles para alcanzar los proyectos de desarrollo tanto personal como comunitario. En la actualidad, el aprendizaje que se debe inculcar por parte de los docentes hacia los estudiantes de educación secundaria obligatoria y bachillerato, en una sociedad cognitiva como la actual, es un aprendizaje comprometido con proyectos formativos personales, que requieren constancia, esfuerzo, y en relación a este último concepto, renuncias. Los estudiantes deben comprometerse con su propia formación, queriendo aprender de forma independiente en distintos contextos (Csikszentmihalyi, 1998; Seligman, 1999).

Aprender a hacer: En la educación del siglo XXI, los docentes, además de transmitir una formación profesional y técnica, deben poseer otras competencias como capacidad de iniciativa, proyecto personal, aptitud ante el trabajo en equipo, disposición a asumir riesgos resolver conflictos, planificar y tomar decisiones, introducir mejoras en su tarea diaria y evaluar los resultados de dicha tarea.

Aprender a convivir: Un docente de la ESO y bachillerato debe enseñar a sus alumnos a convivir en los diferentes espacios que transcurren su vidas: familiar, laboral, sociocultural (Marina, 2004).

Aprender a ser: El desafío de la educación en la actualidad, no es tanto preparar a las nuevas generaciones para vivir en una sociedad determinada, sino dotar a cada persona de competencias y criterios que le permitan comprender el mundo cambiante que le rodea y comportarse solidaria y responsablemente. La competencia más importante que debe presentar en la educación del siglo XXI un educador es proporcionar a todos los seres humanos (estudiantes en el contexto educativo), la libertad de pensamiento, sentimiento, imaginación y creatividad que necesitan para dar sentido a su vida y alcanzar las cotas más altas posibles de bienestar y felicidad. (Bandura, 1999; Seligman, 1998, 1999).

CONCLUSIÓN

En definitiva, en la educación actual, en donde el protagonista del aprendizaje debe ser el estudiante, buscando en todo momento un aprendizaje significativo, tiene un papel importante el docente, debido a que debe asumir el rol de guía, para poder cumplir con el objetivo fundamental que presenta su trabajo, como es el de ayudar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje; y para ello, deben presentar una serie de competencia que influyan positivamente en el desarrollo tanto académico, como personal de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Arguelles, A. (1997). Formación basada en competencias laborales. Mexico: Limusa.
- Bandura, A. (1999) Autoeficacia. Cómo afrontamos los cambios en la sociedad actual. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Beltrán, J. A. (2003). Estrategias de aprendizaje. Revista de Educación, 332, 55-73.
- Carr, D. (2005). El sentido de la educación. Una introducción a la filosofía y teoría de la educación y de la enseñanza. Barcelona: Grao.

“COMPETENCIAS DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO...”

- Coll, C. (2001). *Psicología y currículum*. Barcelona: Laia.
- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Aprender a fluir*. Barcelona: Kairós.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- Dewey, E. (1974). *La ciencia en la educación*. Buenos Aires: Losada.
- Di Vesta, F.J. (1987). The cognitive movement and Education. In J.A. Glover & R.R. Ronning: *Historical Foundations of Educational Psychology*. New York: Plenum Press.
- García García, E. (2008). Neuropsicología y educación. De las Neuronas Espejo a la Teoría de la Mente. *Revista de Psicología y Educación*, 3 (1), 69–89.
- García García, E. (2009). Identidad profesional y responsabilidad moral del profesor”. En M. Maceiras, C. y Mejía, R. (coord.). *Investigación e innovación*. Salamanca: San Esteban, 31–68.
- Hargreaves, A. (1992). *Understanding teacher development*. Londres: Casell.
- Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y posmodernidad*. Madrid: Morata.
- Levy-Leboyer, C. (2000). *Gestión de competencias*. Barcelona: Gestión.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes*. Madrid: Alianza.
- Marchesi, A. y Martín, E. (2000). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid: Alianza.
- Marina, J.A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.
- Mayor, J. (1980). Orientaciones y problemas de la Psicología cognitiva. *Análisis y modificación de conducta*, VI, 213-278
- Rifop (2003). El reto del Espacio Europeo de Educación Superior. *Revista Interuniversitaria de formación del Profesorado* 49 (18,1).
- Rifop (2004). “La universidad de la convergencia. Una mirada crítica”. *Revista Interuniversitaria de formación del Profesorado*. 51 (18,3).
- Rifop (2006). Los nuevos retos metodológicos y educativos de la universidad de la convergencia. *Revista Interuniversitaria de formación del Profesorado* 57 (20,3).
- Rifop (2008). La tutoría universitaria en el marco de la convergencia. *Revista Interuniversitaria de formación del Profesorado* 61 (22,1).
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Seligman, M. (1998). *Aprenda optimismo*. Barcelona: Grijalbo.
- Seligman, M. (1999). *Niños optimistas*. Barcelona: Grijalbo.
- Título de grado magisterio. Libro Blanco (2005). Madrid: ANECA.
- Tuning América Latina (2004–2007). *Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina, Informe final del Proyecto Tuning América Latina 2004–2007*. Bilbao: Universidad de Deusto–Universidad de Groningen.
- Tuning Educational structures in Europe (2003). *Informe final. Fase I*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Unesco (2009). *World Conference on Higher Education. The New Dynamics of Higher Education and Research for Social Change and Development*. Paris: Unesco, En: http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf.
- Whiten, A. (1991). *Natural Theories of Mind*. Oxford: Blackwell.